



**REDES DE CREENCIAS: LA CONSTRUCCIÓN ÉTICO-POLÍTICA DE
LA REALIDAD A LA LUZ DE LA POSVERDAD**

Trabajo Final de Grado

Estudiante: José Francisco Casal Buere

Tutor: Prof. Agdo. Dr. Gonzalo Correa

Revisor/a: Prof. Dr. Juan Fernández Romar

INTRODUCCIÓN

¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado? Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz.

(Borges, 2011, p. 146)

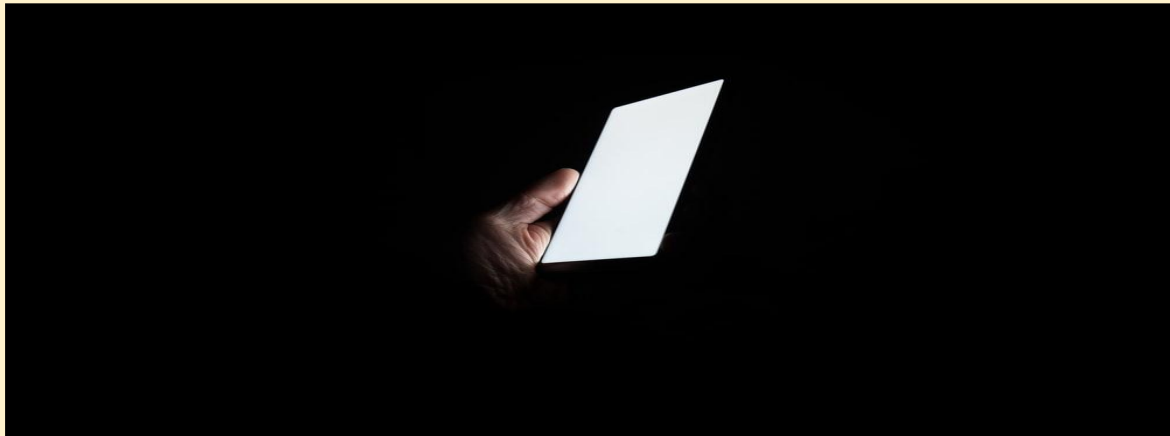


Figura 2. Andrew Guan (2017).

Uno de los cuentos más famosos de Borges es el Aleph, en él relata la relación de un escritor con la familia, especialmente con el primo Carlos Argentino, de la recién fallecida Beatriz quien era su amor no correspondido. El protagonista se llama Borges, un juego entre la ficción y la realidad que tanto le interesaba al autor. Además de los eventos relacionados con las sensaciones provocadas por la ausencia de su enamorada y por la presencia de su familia, hay un punto del relato que centra su atención en el objeto que le da título al cuento, el Aleph. Este objeto, si es que así se le puede llamar, tiene la capacidad de mostrarle “todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos” (Borges, p. 139). Mirando por una especie de esfera, el personaje Borges se maravilla con lo que presencié, “[e]n ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia” (Borges, p. 142). También supo, gracias al Aleph, que Beatriz le mandaba “cartas obscenas” a su primo, dándole otro motivo para odiarlo.

Al final este objeto fantástico es destruido por la demolición de la casa de Beatriz, ya que se encontraba en su sótano. Borges no sabe si lo que vio fue real, aspecto que incluso llega a no importarle movido por el gran desprecio que le tenía a Carlos Argentino. “Por increíble que parezca, yo creo que hay (o que hubo) otro Aleph, yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph” (Borges, p. 145), dice a modo de consuelo.

Como toda expresión artística puede tener varias interpretaciones, varios paralelismos se pueden plantear con los personajes del cuento y nuestra época. Utilizando como símbolo al objeto Aleph me gustaría pensar que en nuestros tiempos su imagen puede relacionarse a esa puerta al infinito mundo de saberes, imágenes y exageraciones que es la web. Un Aleph es movable porque accedemos al conocimiento global a través de una pequeña ventana que cargamos la mayoría de nosotros casi todo el tiempo. También se puede reflexionar cómo en nuestra sociedad hay muchas dudas sobre lo que es la realidad y, por ende, lo que es la verdad, esto último expresado en las disputas políticas y culturales que se dan en las redes digitales en torno a quién o quiénes se atribuyen poseerla. Derivado de esto podemos presenciar cómo se instituye que quienes se enfrentan a nuestra mirada del mundo se asumen automáticamente como oponentes que deben ser ignorados, en el mejor de los casos, y, en última instancia, destruidos.

Estamos en busca de la verdad como humanidad, desde Platón con su mito de la caverna hasta los rincones más oscuros de las plataformas sociales. Nuestros encuadres ideológicos, lingüísticos, políticos están enlazados dándonos una perspectiva de la realidad (Lakoff, 2007) que, en momentos de crisis, cuando estos no son capaces de darnos respuestas, pueden conducirnos a la desesperación (Marchlewska et al., 2018; Grzesiak-Feldman, 2013). Las mentiras y los rumores han existido desde el principio de las sociedades. Los grandes avances industriales y comunicacionales nos fueron dando cada vez más formas de expresarnos. Ahora Internet de la mano de las redes sociales digitales son los aceleradores de la comunicación humana.

Gracias a la hiperconectividad de las redes y los algoritmos creados en Silicon Valley se han generado situaciones de las más cómicas hasta las más espeluznantes. Somos realmente una aldea global, no solamente porque compartimos ideas y tendencias, si no por la fluidez e inmediatez que tenemos ahora. Todo esto aceleró las dinámicas de grupos que hacen parte de nuestras identidades. Se generaron polarizaciones cada vez más distantes, con oposiciones más visibles. A pesar de ello, los grupos conservadores y los grupos liberales, que aún teniendo posiciones diametralmente distintas, comparten muchos espacios similares en las teorías conspirativas, en prácticas pseudo-médicas de dudosos resultados, o noticias falsas (Ward y Voas, 2011).

Estos fenómenos que se viralizaron con las redes digitales actualmente hacen gran parte de nuestras vidas. Una noticia falsa (comúnmente llamada por su anglicismo fake news) es una noticia producida para informar sobre un hecho falso o un dato no verificado (Allcott y Gentzkow, 2017). Tiene como objetivo convencer al receptor de su veracidad y generar confusión. Quienes generan estas noticias quieren llevar un mensaje distinto al de los medios convencionales, ocasionando una versión alternativa.

La desinformación es un término más amplio porque puede abarcar diferentes acciones con diversos grados de intencionalidad o incluso sin que haya intención explícita o consciente; en ese caso hablamos de tal como efecto. No obstante, se han definido prácticas de producción de noticias falsas cuya única motivación es causar la desinformación como modo de obtener una ventaja ya sea política como económica (Rodríguez Andrés, 2018). En los estudios de habla inglesa podemos ver que hay profesionales que utilizan diversas palabras dependiendo del grado de intención de falsear una noticia o dato, tales como *misinformation*, *malinformation*, *disinformation*, entre otras (Wardle, 2018).

Frecuentemente, cuando una persona comparte una noticia, un video de YouTube o una publicación de una red social, no hay por detrás una revisión de las fuentes como se hace en el mundo académico y periodístico. Por supuesto, esta falta de verificación también aparece entre profesionales, como ha sucedido en reiteradas ocasiones. Esto quiere decir que la información puede venir desde una institución o profesional que ha realizado una investigación correspondiente para poder probar lo que comunica, o puede ser el resultado de rumores, prejuicios e intereses.

Cuando me comparten una noticia, alguien que es de mi confianza, es menos probable que sospeche de su veracidad (Marchlewska, Cichocka, y Kossowska, 2017). Aunque recibo una narrativa subjetiva, como todas las narrativas, si la noticia que me trae confirma una suposición que ya tengo se va a reafirmar mi prejuicio (McDermott, 2019). No solamente la voy a creer, sino que se va a volver parte de mi relato sobre la verdad de tal o cual suceso. Muchas veces aceptamos historias que nos son coherentes por experiencias personales y por quienes nos las cuentan sin confirmar su veracidad, apoyándonos inconscientemente en la naturalidad de la producción de historias y narrativas que componen la sociabilidad humana. En definitiva, la creencia en la palabra del otro forma parte cotidiana de nuestra existencia social.

Un medio de comunicación que distribuye información sin ser chequeada puede que no esté impulsado por malas intenciones o un beneficio propio, no obstante confirmar la veracidad de lo dicho es parte sustancial de su trabajo y responsabilidad (es decir, el no hacer o la negligencia se constituyen en un acto en sí). Por supuesto, hay otros que si usan desinformación para atraer lectores, moldear la opinión pública, generar conflicto o monetizar tal demanda de noticias tendenciosas.

Cuando esto sucede se difunden ideas de grupos extremos que luego se propagan a la cultura convencional o *normie*, término que deriva del adjetivo normal. Está asociado a personas que disfrutan de las tendencias culturales actuales. Se utiliza de forma despectiva por parte de grupos radicales (extrema derecha, incels, supremacistas blancos, etc.) en espacios digitales, más que nada para destacar cómo los “normies” siguen las reglas o

conductas aceptadas socialmente. En ámbitos más politizados se lo emplea para referirse a quienes siguen lo que ellos consideran “políticamente correcto”, como los movimientos pro derechos humanos, feminismos, antirraciales, entre otros (Merriam-Webster, 2022; Roy, 2015; BBC News, 2016).

Las teorías conspirativas se encuentran dentro de ese conjunto de prácticas de desinformación. Se pueden definir las conspiraciones como acciones que “involucran a múltiples actores que trabajan juntos en secreto para lograr objetivos ocultos que se perciben como ilegales o malévolos” (Abalakina-Paap et al., p. 637). Pueden ser muy ridículas, tiradas de los pelos para que lleguen a las conclusiones que se buscan, como las teorías de que Elvis y Michael Jackson están vivos. También pueden comenzar con datos verdaderos que luego son exagerados para hacer dudar de lo que creíamos hasta ese momento. No son fenómenos creados en la era del internet, pero si gracias a la misma se extendieron por el mundo entero.

Entre las teorías conspirativas que circulan en nuestros tiempos están las que afirman que las vacunas dan autismo (Haxel C. y Hagen L., 2020), que el dióxido de cloro cura el COVID (Giménez, 2021) o que la pandemia nunca existió. En EEUU, ya desde hace algunos años, está la conspiración del Pizzagate que luego llevó a todo el movimiento de QAnon (Rahn y Patterson, 2021). Otras más antiguas, el 11 de septiembre las Torres Gemelas se derrumbaron a causa de una demolición controlada, el falso alunizaje del Apollo 11 que tiene como consecuencia la llegada del humano a la Luna. También está la teoría que dice que nunca existió el Holocausto. La mayoría de estas conspiraciones modernas se fermentan en los EEUU. Si todos los caminos conducen a Roma, todas las teorías conspirativas conducen a dicho país.

En los últimos años, una figura se destacó en el mundo de las teorías conspirativas, me refiero a Donald Trump. Desde los inicios de su campaña para presidente manejó un discurso poco convencional que atrajo a muchas de las personas con creencias conspiranoicas. Ya en la toma de poder, su secretario de prensa dijo que fue la convocatoria con mayor presencia de público. Cuando este dato fue negado por otro periodista, le respondieron que ellos manejaban “hechos alternativos”(NBC News, 2021), dejando claro cuál iba a ser la relación de Trump con la prensa.

Por supuesto las conspiraciones no son patrimonio de los estadounidenses, se pueden ver estas ramificaciones en todo el mundo. En Uruguay, las vacunaciones de COVID-19 dieron paso a muchas teorías sobre las supuestas contraindicaciones, además de las dudas sobre el origen del virus (Scelza, 2021). Un gran destacado en el ámbito conspiranoico uruguayo es el diputado César Vega del PERI (Partido Ecologista Radical Intransigente), que organizó una exposición en el Palacio Legislativo. En esa presentación

quería demostrar uno de los efectos secundarios de la vacuna contra el COVID, la imantación.

Como decía antes, las teorías que intentan explicar eventos complejos con falacias no son cosa de hoy. En su momento, para entender el origen de la dictadura cívico-militar en Uruguay se explicó que hubo un enfrentamiento entre grupos guerrilleros como el MLN y la FFAA, la teoría de los dos demonios. Dando a entender que la dictadura fue una consecuencia directa de este enfrentamiento.

Las noticias falsas, las teorías conspirativas y toda la desinformación son las nuevas armas de las áreas más radicales de la sociedad global contemporánea. A esto se suma el uso de los memes como vehículo para ofensiva política ligada a la desinformación, táctica que le funcionó muy bien a Trump en el 2016 (Marantz, 2016) y a Bolsonaro el 2018 (Nigro y Goveia, 2018). Ahora es más evidente que nunca el problema y se puede ver cómo repercute en el ámbito político y cultural.

En las próximas páginas se abordarán las diferentes capas que constituyen el problema, se explorarán algunas teorías conspirativas y noticias falsas que tienen peso en nuestra cultura occidental actual. Se van a examinar rasgos psicológicos y culturales frecuentes en personas con tendencias conspiranoicas. También se va a reflexionar sobre aquellos grupos radicales que utilizan dentro de sus técnicas discursivas la desinformación. Además, se analizará la posverdad como situación histórica y sus repercusiones en nuestro día a día.

POSVERDAD

En el relato de Platón no se menciona ningún enemigo; la mayoría vivía pacíficamente en su cueva, en mutua compañía, como meros espectadores de imágenes, sin entrar en acción y por consiguiente sin ninguna amenaza. Los miembros de esa comunidad no tenían motivos para considerar que la verdad y quienes la decían eran sus peores enemigos, y Platón no explica el amor perverso que sentían por la impostura y la falsedad. Si pudiéramos enfrentarlo con alguno de sus posteriores cofrades en el campo de la filosofía política –con Hobbes, que sostenía que solo «tal verdad, no oponiéndose a ningún beneficio ni placer humano, es bienvenida por todos los hombres» (Arendt, 1969, p. 3)

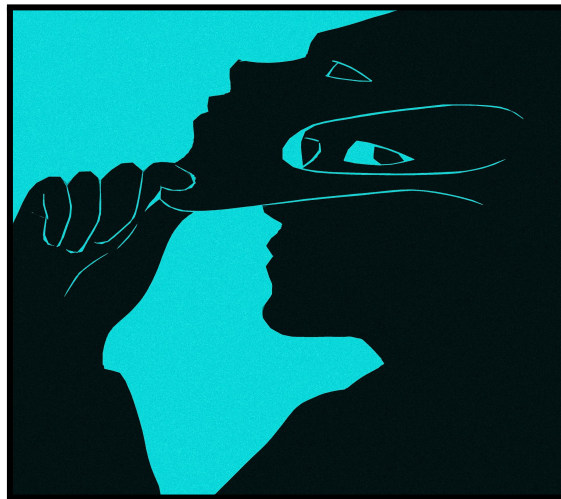


Figura 3. CDD20 (2020).

Hay una idea instalada en ciertos sectores de la sociedad que plantea que podemos extraer la verdad del mundo, conocerlo de la forma más objetiva posible, dejando de lado nuestras subjetividades. Dando por sentado que hay una realidad fuera de nosotros a ser obtenida, una salida de esta caverna de sombras. Cuando en realidad somos nosotros los hacedores de la realidad en la que estamos.

Podemos ponernos de acuerdo sobre los hechos por medio de ciertos procesos, pasos que nos guían por un camino. Lo que hay que tener en cuenta es que los caminos se hacen mientras se transita por ellos, de una u otra manera participamos en la concepción de la realidad a través de nuestros cuerpos y subjetividades. La historia es un collage de hechos que nos relata una serie de sucesos. La humanidad construye estos sucesos, su resultado depende de una conjunción de procesos colectivos.

El método científico intenta guiarnos por el camino mientras lo transitamos. Un mapa que nos orienta sobre cómo llegar a un lugar, pero que si al seguirlo nos hace llegar a otro debe modificarse. Esta incertidumbre hace parte de la ciencia porque también hace parte de la realidad humana. Hasta los mejores GPS a veces nos llevan por caminos equivocados.

Los cambios hacen parte de la ciencia, un método científico rígido nos daría un conocimiento calcificado, sin proyección, sin espacio para el error o la duda. La comunidad científica puede tener muchas capas de protección sobre sus procedimientos, pero no se escapa a las condiciones históricas que se filtran en su producción de saberes (Kuhn, 1970).

Es difícil mantener una verdad inmutable, con el paso del tiempo las interpretaciones de los hechos van cambiando. Y las verdades absolutas tienden a ser despóticas y totalitarias. Edgardo Castro comentaba una de las definiciones de la verdad realizada por Foucault:

(...) la verdad que no es del orden de lo que es sino de lo que sucede, una verdad, por lo tanto, no dada en la forma del descubrimiento sino del acontecimiento, una verdad que no se constata sino que suscita, que se le persigue y se produce de manera más que apofántica; una verdad que no se da por medio de instrumentos, sino que le provoca por rituales, se le capta por artimañas, se aferra cuando surge la ocasión (2016, p. 53).

Toda verdad hace parte de una narrativa, y si no es lo suficientemente potente puede ser borrada de la memoria social. Las personas se vuelven personajes y si el cuento es poderoso se integra a nuestra historia, “ficcionalizamos la historia a partir de una realidad política que la vuelve verdadera; ficcionalizamos una política que no existe aún en base a una verdad histórica” (Carniglia, 2015, p. 360). La fuerza de una narración puede ser lograda gracias a la repetición.

Una forma de crear realidad es a través del lenguaje. “Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten” (Borges, pp. 141-142). Al igual que un drone puede ser utilizado como un arma de guerra, también puede ser utilizado como cámara de video. Toda herramienta o tecnología puede reciclarse. Y el lenguaje no es distinto, se pueden construir relaciones, civilizaciones y ficciones.

Hannah Arendt (1969) plantea que la realidad y la verdad son más permeables de lo que creemos:

Lo que aquí se juega es la propia realidad común y objetiva y este es un problema político de primer orden, sin duda. En vista de que la verdad de hecho, aunque

mucho menos abierta a la discusión que la verdad filosófica, y con entera evidencia al alcance de todos, a menudo parece estar sujeta a un destino similar cuando se expone en las calles, es decir a que se la combata no con mentiras ni falsedades deliberadas, sino con opiniones (p. 10).

Estamos en una época con una sobrecarga de información, donde hay una exposición de opiniones en la esfera pública. La multiplicidad de producción de verdades es cada vez más desmesurada y la suspensión de la incredulidad es una constante ya automatizada según de qué lado estemos. En la posverdad se desea de forma fugaz la explicación de la realidad y, si esta nos falla, su ruina. La era de la personalización que nos puede llevar, si no le prestamos atención, al autoengaño.

¿Cuál es la verdad del conocimiento? ¿Cómo sabemos sobre las cosas? ¿Cómo se maneja esa verdad y se convierte en vida? ¿Cómo esas prácticas y esos saberes afectan a las personas? En nombre de la verdad se han cometido grandes horrores, manejando su contenido para diferentes fines.

Edgardo Castro (2016) traía a colación el texto de George Dumézil sobre la relación del poder y la verdad:

Cuánto más lejos nos remontamos en el comportamiento de nuestra especie, la palabra verdadera es una fuerza a la que pocas fuerzas pueden resistir. La verdad tempranamente se les apareció a los hombres como una de las armas verbales más eficaces, uno de los gérmenes de potencia más prolíficos, uno de los más sólidos fundamentos de sus instituciones (p. 43)

El año 2016 se destaca por una cadena de eventos políticos desestabilizadores como las elecciones de EEUU y la victoria de Donald Trump, la separación de Gran Bretaña de la Unión Europea (Brexit) y en América Latina la destitución de Dilma Rousseff. Estos eventos hicieron que el término posverdad comenzará a sonar en textos académicos, medios de prensa y redes sociales.

Fue tan importante la palabra posverdad que en el diccionario de Oxford de lengua inglesa la destacó como palabra del año (Glăveanu, 2017). Otras asociaciones como el Macquarie Dictionary eligió la palabra fake news (noticia falsa) como destacada para el 2016, lo mismo hicieron la American Dialect Society y el Collins English Dictionary en el 2017. Ahí podemos notar la relación que hay entre estas palabras. La posverdad es más amplia, abarca manifestaciones ideológicas, culturales, políticas, económicas, etc.

Como nos dice McDermott, el término "fue utilizado por primera vez por Steve Tesich en The Nation para referirse a escándalos políticos anteriores, incluidos Watergate,

Irán-Contra y la Primera Guerra del Golfo. Ralph Keyes tomó el término más explícitamente en “La era de la posverdad” (2019, p. 18). Según el diccionario de Oxford, significa: “Información o afirmación en la que los datos objetivos tienen menos importancia para el público que las opiniones y emociones”. La RAE tiene una definición más explícita en la intencionalidad: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”.

Lo que podemos constatar con estas definiciones es que la posverdad se basa en las percepciones, las emociones, los deseos, las creencias y opiniones. En el área política democrática se han visto varios triunfos del discurso de la posverdad. Los conservadores radicales han cosechado los frutos de las teorías conspirativas, la desinformación y las noticias falsas. En los debates y discursos políticos se ven desarrolladas estas tácticas.

En el caso de Trump, su eslogan representaba toda su campaña y sus ideales, “Make America Great Again” (Haz América grandiosa otra vez). Los eslóganes de grupos conservadores son claros y directos. Tienen una base firme de donde partir como la familia tradicional, la religión y el nacionalismo. Por supuesto, la izquierda lo ha hecho también, pero es más difícil tener un mensaje claro por su falta de unificación. Los movimientos izquierdistas se han caracterizado por tener entre sus filas intelectuales con un pensamiento crítico que dificulta esta tarea. A veces la mirada crítica se posiciona desde un lugar de superioridad, viendo a un otro ingenuo o mentiroso. Y esto hizo que la verdad hegemónica estuviera bajo la lupa, dando la sensación de falta de control sobre los hechos. Aunque Bruno Latour (2004) explica que esa no fue la intención de la mirada crítica, la “cuestión nunca fue alejarse de los hechos, sino acercarse a ellos, no combatiendo el empirismo, sino, por el contrario, renovándolo” (p. 231).

Latour (2004) piensa que los intelectuales hace tiempo no están a la vanguardia de la sociedad, ya no son respetados como antes. Ahora la ciencia perdió terreno afectivo ante la población, no se supo adaptar a los cambios. Además, se hizo una mala utilización de sus procesos de revisión por parte del pensamiento crítico contra el método científico, los expertos y las condiciones en las que se daba la producción de conocimiento.

Lee McIntyre en su libro sobre Posverdad (2018) reflexiona que Latour hace una autocrítica sobre el rol que él y sus colegas cumplieron. Desde la mirada de McIntyre, los intelectuales que hacían parte del pensamiento posmoderno proporcionaron argumentos a los movimientos negacionistas. Y reflexiona sobre “la ironía de que en solamente unas pocas décadas la derecha ha evolucionado desde criticar al posmodernismo [...] hasta la situación actual” (2018, p. 161).

Un ejemplo destacado es el movimiento negacionista del cambio climático, que tiene lugar especial en las derechas políticas del mundo. Hace décadas han tomado el

protagonismo con tácticas discursivas que eran utilizadas por los posmodernistas. McIntyre (2018) recalca que:

Aunque pueda defenderse que en el posmodernismo no está el origen de la posverdad, de lo que no cabe duda es de que los negacionistas científicos, personajes de la política como Trump, Farage o Putin y gran parte de los amenazadores populismos de hoy día se han beneficiado tanto del ambiente creado por ese movimiento filosófico como de sus argumentos, sin necesidad de haber leído siquiera un solo libro sobre el tema (p. 19).

Los conservadores atacaron “a la ciencia existente, identificando y financiando a sus propios expertos, impulsando la idea de que el tema es «controvertido»” (McIntyre, 2018, p. 172). Se pueden notar las conexiones entre los pensadores posmodernos y los negacionistas en la argumentación sobre el cambio climático. Muchas de las críticas del posmodernismo eran bien intencionadas, con una mirada sobre la relación entre el conocimiento, el poder y la verdad. Se sospechaba de las élites poderosas, se buscaban las pruebas de sus abusos y esa herramienta se volvió contra ellos. Mientras tanto, “los peligrosos extremistas están utilizando el mismo argumento de la construcción social para destruir la evidencia ganada con tanto esfuerzo que podría salvar nuestras vidas” (Latour. 2004, pág. 4).

Friedrich Nietzsche (1994) escribió:

No sabemos todavía de dónde procede el impulso hacia la verdad, pues hasta ahora solamente hemos prestado atención al compromiso que la sociedad establece para existir: ser veraz, es decir, utilizar las metáforas usuales; por tanto, solamente hemos prestado atención, dicho en términos morales, al compromiso de mentir de acuerdo con una convención firme, mentir borreguilmente, de acuerdo con un estilo vinculante para todos. Ciertamente, el hombre se olvida de que su situación es ésta; por tanto, miente de la manera señalada inconscientemente y en virtud de hábitos seculares y precisamente en virtud de esta inconsciencia, precisamente en virtud de este olvido, adquiere el sentimiento de la verdad (pp. 8-9).

Se nos hace difícil ver las repercusiones que van a tener nuestras acciones en el futuro, el tiempo nos puede dar la posibilidad de reflexionar sobre el camino transcurrido y las decisiones tomadas. Analizar este momento histórico mientras lo vivimos es una tarea compleja, en especial cuando nos olvidamos de ese compromiso con la verdad del que habla Nietzsche.

CONDICIONES PARA LA CREENCIA DE LAS FAKE NEWS Y LAS TEORÍAS CONSPIRATIVAS

Hemos estado quejándonos tanto sobre las masas confiadas, tragando hechos naturalizados. Sería realmente injusto desacreditar ahora a las mismas masas por sus, ¿cómo debería llamarlo, crítica crédula? (Latour, 2004, p. 7)



Figura 3. Rafael Alvarez (sf).

La psiquis humana se nutre de muchos elementos, desde lo biológico hasta lo cultural, estas nos hacen propensos a ciertas actitudes y pensamientos. El tipo de clima en el que vivimos y cómo este puede determinar nuestras experiencias, los componentes de nuestro ambiente que tomamos para consumirlos, sea comida, materias primas, medicina, etc., son todos elementos que nos constituyen. En lo social, el tipo de cultura nos rodea, sus valores, su idiosincrasia, las fronteras y comunidades con las cuales tienen contacto y otras incontables variables (economía, política, raza, género, anatomía, etc.) construyen cada detalle de nuestra existencia.

Gabriel Tarde (2011) pensando en lo social comenta la importancia de la adaptación del ser social, de la capacidad de cambio:

Si el ser social no fuese a la vez un ser natural, sensible y abierto a las impresiones de la naturaleza exterior y también de las sociedades ajenas a la suya, no sería susceptible de cambio. Semejantes asociados permanecerían por siempre incapaces de variar espontáneamente el tipo de ideas y de necesidades tradicionales que les imprimiría la educación de padres, jefes y sacerdotes, copiadas ellas mismas del pasado. (p. 57)

Nos relacionamos con el mundo de diversas maneras, como especie estamos buscando significados en todas partes. Nuestras mentes generan patrones para poder lograr comprender lo que sucede a su alrededor. Esto hace que algunas veces se conecten puntos que no están relacionados dando paso a patrones que no existen. Frases como “no hay humo sin fuego” o “cuando el río suena agua lleva” dan a entender esta línea de pensamiento. Las deducciones se basan en eso, la búsqueda que nos lleva a resolver un problema o misterio.

Con el comienzo de la civilización fueron necesarios los símbolos, el lenguaje, la construcción de una narrativa. Con esto viene la creación de conceptos y etiquetas, conocimiento que nos hacía entender el mundo. George Lakoff (2007) reflexionaba sobre la complejidad en la comunicación:

Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente de ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente. (p. 4)

Mientras comprendemos el mundo lo vamos creando para luego compartirlo. Fuimos etiquetando las cosas, concibiendo las palabras, produciendo saberes. Ordenamos a nuestra forma lo que observamos para así poder vivir. Armamos el rompecabezas y lo llamamos realidad, queríamos cada pieza en su lugar.

Unos de los primeros registros que tenemos de la humanidad expresándose son las pinturas rupestres en las cuevas. En ella dibujamos figuras como animales, humanos, partes de nuestro cuerpo, retazos de historias (UNESCO, s. f.). Con este hecho, que puede parecer simple, se puede analizar la necesidad que tenemos de expresar lo que hacemos, soñamos, deseamos, etc.

La comunicación nunca fue fácil, tantas variables fueron generando divisiones que se pueden ver a lo largo de la historia. Desde los más pequeños grupos hasta las más

grandiosas sociedades, de la antigüedad hasta los tiempos presentes. Tribus que eran vecinas daban sus vidas para destruirse mutuamente, naciones que van a guerra por desacuerdos económicos o diplomáticos, padres/madres/tutores que disputan el control y la autoridad en grupos de WhatsApp por temas escolares. Un “nosotros” y un “ellos”, reafirmando nuestra identidad como parte de un grupo a través de las similitudes con los nuestros y las diferencias con los extraños. Estas divisiones han incrementado en nuestra actualidad suscitando un distanciamiento entre las diversas agrupaciones culturales y políticas.

Se puede notar a lo largo del siglo pasado el aumento paulatino de la brecha discursiva con la utilización de la etiqueta de grupo radical o extremo. A comienzos y mediados del siglo XX era utilizada de forma peyorativa para catalogar movimientos políticos, sociales o marginados, dando a entender que desestabilizaban la ciudadanía. En los EEUU Instituciones como el FBI, los Servicios Secretos y la CIA espiaban las actividades de estos grupos calificándolos de peligrosos, sediciosos, terroristas, etc. Algunos movimientos/grupos que fueron encasillados bajo este rótulo fueron las Panteras Negras, movimientos de los derechos civiles, los movimientos feministas, los sindicatos, entre otros. Las sospechas del radicalismo político de estos sectores se dio en el marco de la amenaza roja, que era la reacción anticomunista con raíces fascistas (Acemoglu et al., 2022). El macartismo formalizó varias prácticas en esta línea de pensamiento, con un discurso que influyó desde Reagan a Trump. Y por supuesto, esta lógica también operó en toda América Latina con consecuencias nefastas reflejadas en las dictaduras cívico-militares.

Con la llegada del siglo XXI y la caída de las Torres Gemelas hubo un giro semántico asociando los grupos radicales con terroristas islámicos. En los últimos 15 años esta noción se fue reafirmando a través de atentados como el 11M (11 de marzo de 2004, atentado en la estación de trenes de Atocha en Madrid) y Charlie Hebdo (atentado en las oficinas del semanario satírico en París). Pero luego las guerras e invasiones a países musulmanes ocasionaron una ola de islamofobia, que hizo que el término de grupos radicales no tuviera tanta relevancia en estos conflictos.

Ahora se ven relacionados los grupos radicales a movimientos como la supremacía blanca, los INCEL (sigla en inglés para involuntarily celibate), QAnon, antivacunas, etc. Varios de estos grupos tienen un pasado relacionado a grupos nacionalistas con rasgos autoritarios y raciales como los nazis y la KKK. Son las cenizas ideológicas y culturales de estas agrupaciones las que se encienden hoy gracias al odio a un otro.

Los grupos radicales tienen por lo menos una característica que los une, sea está racial, cultural, política, religiosa, geográfica, etc. Un grupo radical debe rechazar a otro, un opuesto, para así fortalecer su identidad colectiva. Esta rivalidad se apoya en prejuicios

basados en elementos anecdóticos y estereotipos, creando una narrativa que va a ser compartida como la única verdad. Para formar parte de estos grupos es necesario estar dispuesto a ser rechazado por parte de la población, ser radical quiere decir estar en el extremo de la sociedad. Y la violencia es fundamental en la radicalización, sea esta física, verbal, discursiva, jerárquica, económica o institucional.

Este tipo de ideas radicales también generan una mirada de superioridad sobre los demás. “Hay personas que no ven más allá de lo que les dicen que pensar”, “ovejas bobas, donde va una, van todas”, son expresiones muy comunes en la Web. Aquí se pone en juego el ego y la identidad.

Ahora existen espacios digitales, donde se puede compartir y aprender colectivamente. Las novedades llegan con una notificación al celular, hay una sensación de conexión global. Puedo enterarme qué sucede del otro lado del mundo en un instante, y estar informándome todo el tiempo. Tengo la posibilidad de encontrar grupos con opiniones que están a los márgenes de la sociedad, para establecer vínculos e inspirarme. El mismo proceso de movilización digital y luego social sucedió con el movimiento Black Lives Matter (movimiento afroamericano) y con el de QAnon (conspiración sobre grupos de poder político). Las consecuencias pueden ser muy distintas, con diferentes objetivos.

La gran herramienta para la radicalización han sido las redes digitales, principalmente YouTube. Muchos jóvenes, en su mayoría varones heterosexuales, caen en un círculo dantesco en las recomendaciones algorítmicas que los van radicalizando. Uno de los casos más renombrados es el de Caleb Cain que fue entrevistado por The New York Times (Roose, 2020). Es el ejemplo de cómo se puede empezar con videos inofensivos de autoayuda o noticias hasta videos-ensayos con discursos de odio sobre los problemas sociales que generan los movimientos feministas y antirracistas.

Internet abrió el camino para la interacción digital, luego con las redes sociales y los smartphones fue inevitable el efecto que tuvo en la vida social de las personas. Las redes ahora cumplen la función de fuente de información para una gran parte de la población (Glăveanu, 2017).

Es increíble la implicancia de los celulares en nuestras vidas, o cómo muchas costumbres sociales son afectadas por Internet o los algoritmos. Un celular cuál objeto mágico cambia en nuestras manos con solo descargar una app. Ese cambio en su software hace que su hardware pueda crear cosas que antes no podía, ceros y unos que hacen posible grandes cambios en nuestros mundos.

En este momento se sabe que los “algoritmos de motor de búsqueda que optimizan la información para que se presente en orden de interés, en lugar de importancia o autenticidad” (McDermott, 2019, p. 17). La sensación de urgencia constante, del consumo instantáneo de información, la fobia a perderse lo que sucede y la personalización de cada

interacción digital son fenómenos emergentes propios de esta nueva interacción social. Estas situaciones preocupan a expertos de diferentes áreas, sobre todo por la manera como se consumen las noticias y por el efecto que tiene en la percepción de los hechos (Sismondo, 2017).

La información se distribuye en redes, cada nexo se conecta con otro. El concepto viralización nos ayuda a entender mejor este fenómeno. La forma en que se difunde la información es similar a la de un virus, va pasando de contacto a contacto. Si una noticia nos importa la queremos compartir, eso luego se transmite a los grupos sociales, principalmente a los grupos de redes digitales. Nuestra predisposición a creer la información que nos proporciona una persona de confianza es comprensible, más aún cuando compartimos rasgos identitarios (edad, raza, clase, religión, etc.).

Hay varios estudios (Allcott y Gentzkow 2017; Glăveanu, 2017; Grzesiak-Feldman, 2013) que indican que las noticias falsas y las teorías conspirativas son más aceptadas y compartidas por personas que están predispuestas a tal información. La mayoría de personas que se fían de la desinformación están relacionados con grupos políticos conservadores y a grupos religiosos (Ward y Voas 2011). Esto no quiere decir que todos los que hacen parte de estos grupos comparten desinformación. No todas las agrupaciones conservadoras son radicales, pero al hacer una revisión de los artículos sobre la temática podemos ver la correlación entre la desinformación y estas comunidades.

Por ejemplo, una persona que piensa que las vacunas causan autismo en niños/as es más probable que asocie las vacunas para el SARS-CoV-2 con la infertilidad; un ejemplo de una noticia falsa muy popular en los círculos antivacunas y antipandemia (Subiela Salvo 2019). Las noticias falsas o las teorías conspirativas se transmiten de la misma forma que una noticia verificada en las redes, esto hace difícil diferenciarlas. Cómo observe antes, los contextos sociales y los rasgos identitarios son fundamentales para que se difundan. Una persona con tendencias políticas de izquierda lee una noticia o ve una publicación en una red social, va a creerle más si la fuente es de su confianza, en este caso de izquierda. Si es de derecha, allí empiezan a trabajar las resistencias que hacen difícil la propagación de la información.

En su libro Ernesto Calvo y Natalia Aruguete (2020) desarrollan este comportamiento en las redes:

Desde la comunicación política, se concibe a las redes sociales como una gran mezcladora de encuadres mediáticos. La coherencia noticiosa de esos encuadres no se delega en una línea editorial o una autoridad política; depende de la decisión de los usuarios de compartir o ignorar los contenidos. Si conectamos con mayor

probabilidad con aquellos usuarios con quienes tenemos afinidad ideológica y social, los encuadres mediáticos adquieren estructura comunicacional (p. 7)

Y aunque pueda ser peligroso en estos tiempos es necesario reconocer que existieron conspiraciones reales, encubrimiento de los medios, luchas por el control de poder, desde los tiempos de las traiciones romanas, hasta explicaciones divinas de la Iglesia Católica ante eventos naturales (A Brief History of Fake News, s.f.). En siglo XX, el fenómeno radial de “La guerra de los dos mundos” realizado por Orson Welles (Pro, 2011) es un gran ejemplo de movilización afectiva de una noticia falsa a través de un medio masivo como la radio. El proyecto MK ultra de la CIA en los 60 (Sivertson y Brock Johnson, 2020), el caso de Watergate en los setenta (“Escándalo Watergate”, 2022) son otros ejemplos entre varios que se pueden presentar. Es entendible caer en los relatos de la desinformación y teorías conspirativas, si tantas crueldades y acuerdos ocultos han sido efectuados reiteradas veces.

Las teorías conspirativas y la desinformación fueron cambiando su llegada a la población con el pasar del tiempo, “las noticias falsas comenzaron a surgir en el siglo XIX en un momento de rápido crecimiento para los periódicos ayudado por las tecnologías emergentes en aquel entonces” (Berkowitz y Schwartz, 2016).

¿Cómo una persona puede mantener esta actitud frente a pruebas científicas?, ¿qué la hace ir en contra de las indicaciones médicas?, ¿cómo puede pasarse horas buscando información a través de internet, de fuentes que son poco fiables? Cuando estamos intentando entender el mundo, puede ser muy reconfortante tener una explicación simple a situaciones complejas. Además, confirmar las sospechas que tenemos sobre un tema nos da el control sobre la situación que nos hace sentir amenazados . Aquellos que toman en cuenta la desinformación muchas veces están buscando un lugar de pertenencia, un espacio donde encontrar seguridad que no ven en un mundo que les resulta confuso (Abalakina Paap et al., 2018). Las emociones como la ansiedad social, el miedo a los cambios y la desconfianza constante son tierra fértil para que germinen las teorías conspirativas.

Algunas personas opinaban que el ataque terrorista del 11 de septiembre había sido realizado por el gobierno de los EEUU y no por terroristas (Avery, 2005). Con esto podían sentir un poco de control sobre la situación en la que estaban. Tener un enemigo que estuviera dentro de su sesgo cognitivo era algo tranquilizador, a la vez confirmaba la teoría de que el gobierno le esconde información a su población, algo que por cierto tiene asidero en la realidad.

Latour reflexionaba sobre esta situación en el 2004:

Ahora tenemos el beneficio de lo que puede llamarse revisionismo instantáneo. El humo de la situación aún no ha terminado de asentarse antes de que decenas de teorías de conspiración comiencen a revisar la cuenta oficial, agregando aún más ruinas a las ruinas, agregando aún más humo al humo (p. 5)

Estas narrativas pueden ayudar a proteger la integridad psico-socio-emocional en momentos de crisis. Pero también pueden generar grandes divisiones, esto se define como polarización. Sería “el aumento en la distancia en gusto, odio, asco o alegría que declaran los votantes de distintos partidos al observar un mensaje político” (Calvo y Aruguete, p. 45), si lo pensamos desde la pertenencia político-partidaria, como hemos visto últimamente, llegando a puntos de no retorno como la violencia física y otros daños sociales que luego son difíciles de reparar (Di Santi, 2022).

La ciencia y el periodismo han intentado alcanzar un conocimiento objetivo, siendo presa del sesgo cognitivo. Al igual que cuando escuchamos las noticias o alguna autoridad institucional, creemos que lo hacen con la verdad como respaldo. Las instituciones, referentes y movimientos influyen en nuestras acciones y pensamientos. Idealizar al conocimiento y la verdad como algo puro que extraemos de nuestra realidad es una trampa en la que caemos diariamente.

Se vuelve más complejo cuando las personas que lideran el mundo comparten las noticias falsas y generan situaciones de desinformación. Ya sea inconscientemente o no, sus creencias influyen de cientos a millones de personas. Los seres humanos somos muy sugestionables, esa condición hace parte de nuestra naturaleza social para poder convivir en comunidad.

REDES DE CREENCIAS

—Jerry, recuerda, no es una mentira si tú lo crees
(Seinfeld, 1995)



Figura 4. Urban Sombrero, It's Not A Lie If You Believe It. (s.f.).

Para este apartado vamos a explorar conceptos como creencia y deseo basados en las ideas del sociólogo francés Gabriel Tarde, para así poder entender cómo éstos configuran nuestras opiniones y suposiciones del mundo. Por lo tanto, cuando hablamos coloquialmente de creencias queremos expresar un estado emocional o racional en el que una persona confía sobre la verdad de una situación, persona o entidad. Mientras que el deseo es la sensación de atracción a una persona/objeto/circunstancia que nos puede dar placer o satisfacción.

Tarde reflexionó que “la idea de que las maneras de hacer, sentir y pensar de las personas son producto de dos componentes psicológicos: la creencia y el deseo” (Monsalve, 2013, p. 4). Las creencias y los deseos son flujos sociales que nos conectan y transforman. Estas corrientes se propagan entre las personas a través de distintos procesos que nos conducen, estas acciones son la imitación, la invención y la oposición.

Vamos imitándonos unos a otros, repitiendo conductas que generan costumbres, hábitos y tradiciones, estas echan raíces en nuestras vidas y se refuerzan colectivamente. El sociólogo Pablo Nocera plantea en la misma línea de pensamiento que:

Cualquiera sea la experiencia personal, las conciencias influyen unas sobre otras. Estas mutuas influencias dan origen a reacciones particulares en el sujeto, que entrañan básicamente una transformación en el comportamiento, generando a su vez una influencia en otro individuo que sufrirá y proyectará las mismas transformaciones (2009, p. 7).

Las estructuras que son establecidas socialmente nos definen, estamos en relación constante con otros que nos limitan, nos enseñan, nos obedecen, nos moldean, etc. La socialización comienza desde nuestros primeros vínculos y este proceso se va repitiendo a lo largo de nuestras vidas. Las repeticiones, sean conscientes o inconscientes, se expanden entre quienes comparten un mismo código psico-social y rasgos identitarios. Este fenómeno es similar al de “viralización” de algún contenido que sucede en las redes digitales.

Para Tarde, estamos inmersos en un ciclo de imitación-repetición que genera un estado de hipnotismo o sonambulismo. Para el autor el “estado social, como el estado de sonambulismo, solo es una forma del sueño, un sueño de mando y un sueño en acción. Tener solamente ideas sugeridas y creerlas espontáneas: tal es la ilusión propia del sonámbulo tanto como del hombre social” (2011, p. 54).

En el caso de las tradiciones no son más que repeticiones cargadas de simbolismos identitarios, estas reproducciones afianzan los vínculos sociales. Por esto Tarde define los grupos sociales como “un conjunto de seres que se imitan entre sí o que, sin imitarse efectivamente, se asemejan, y sus rasgos comunes son copias antiguas de un mismo modelo” (2011, p. 43).

Hay un deseo humano a idolatrar, a relacionarse a través de la admiración a un otro como si fuera un ejemplo a seguir. Legitimamos líderes para que nos guíen, establecemos dioses para que calmen nuestros miedos existenciales. Tarde usa el concepto de magnetizador como esta figura arquetípica:

El magnetizador no tiene necesidad de mentir para que el magnetizado le crea ciegamente; no necesita aterrorizar para ser pasivamente obedecido. Es prestigioso. Eso es todo. Esto significa a mi entender (y de acuerdo con la visión psicológica expuesta por nosotros aquí mismo hace varios años), que existe en el magnetizado cierta fuerza potencial de creencia y de deseo, inmovilizada en toda clase de

recuerdos adormecidos, pero no muertos; que esta fuerza aspira a actualizarse como el agua del estanque a escurrirse; y que, por circunstancias singulares, solo el magnetizador está a la altura de abrir esa necesaria compuerta (2011, p. 55).

En estos tiempos de desinformación muchos líderes (políticos, culturales, espirituales, etc.) establecen su propia visión, aunque la misma contradiga acuerdos colectivos establecidos sobre la verdad. Si bien la violencia y la amenaza pueden ser herramientas de control que varios líderes han utilizado a su favor, quienes los siguen acérrimamente los tienen como modelos a imitar. Por este motivo el prestigio, el respeto y admiración son potenciadores para la imitación.

Hay varias organizaciones o movimientos modernos que se pueden tomar como ejemplo, muchas con origen en EEUU. En algunos casos el misticismo hace parte del atractivo generar un sentido de vida, una identidad que proteger, la adquisición de un saber que otros no tienen. Uno de ellos es la Cienciología que se autodenomina como un movimiento religioso que tuvo un boom mediático a principios de los 2000 por tener entre sus filas figuras mediáticas como Tom Cruise y John Travolta. Otro era NXIVM una organización de seminarios de autoayuda, que luego fue definida como una secta por sus prácticas, está ya no existe por todos sus problemas legales. Por último, quiero destacar al movimiento político QAnon, ya mencionado antes, que tiene gran influencia en el partido Republicano de EEUU por apoyar a Trump como salvador político desde 2016.

Estas agrupaciones buscan atraer adeptos con promesas de mejoras en la calidad de vida de los mismos. Con la repetición de actividades, que hacen parte de idiosincrasia de la organización, van fomentando un sistema de creencias que cala en quienes la reproducen internalizándolas, de este modo se construye un sentido de identidad. Muchas personas que están inmersas en el mundo conspirativo creen estar fuera de la rueda de las influencias mediáticas y sociales. Tantas personas se vinculan con este tipo de organizaciones que les prometen un saber que les dará una nueva experiencia de vida, una libertad renovada, un camino de felicidad y verdad. Por supuesto, estos ejemplos son extremos que se pueden denominar como sectas, cultos o grupos radicales.

Tarde reflexiona sobre estas estructuras sociales diciendo: "La organización solo es un medio cuyo fin es la propagación, la repetición generativa o imitativa" (2011, p. 51). Las prácticas imitativas de los diversos grupos también hacen parte de la humanidad de forma positiva, sin ellas no podríamos construir comunidades a través de nuestras similitudes. Y nuestra historia parece validar esta lógica de imitación-repetición, hay procesos que copiamos de otros que nos sirven y otros que nos adormecen.

Pero Tarde no solamente hablaba de la imitación como forma de acción psico-social, son fundamentales la invención y la oposición. Con estas dos partes adicionales es posible

romper con los hábitos tradicionales, intentar lo distinto alterando la creencia y el deseo . El cambio es más difícil que seguir con la rutina, pero “no quiere decir que la confianza y el poder, el saber y la seguridad de cada ciudadano no vayan aumentando a través de las edades” (Tarde, p. 50).

Ya hace algunos años las instituciones tradicionales parecen estar pasando por un mal momento, hay una incredulidad en las prácticas y colectivos religiosos. Dejando un vacío en ese flujo de creencias y deseos que fue usufructuado por coaches, gurús e influencers, entre otros. Hoy en día es cuando el individualismo es exprimido a través de la *big data*, combinándolo con conceptos como libertad de expresión, la monetización y la meritocracia, así tenemos el cóctel preferido del neoliberalismo.

Se produce la narración de dominio sobre la realidad, sacando provecho de las necesidades, deseos y creencias personales. Fabricando de ese modo la ilusión de un control total sobre mis decisiones con frases como “ser el dueño de tu destino”, “ver el vaso medio lleno”, “ser tu propio jefe”. Eslóganes relacionados con el mundo neoliberal del emprendimiento y la autoayuda.

Es cierto que en “el mundo de la posverdad, reina la repetición. (...) las refutaciones se ignoran o desestiman, negando así los beneficios de la repetición a la oposición” (McDermott, 2019, p. 22). A pesar de que en este momento pueden prevalecer ciertos discursos y ciertas repeticiones van imponiéndose en determinados sectores siempre está la posibilidad de la oposición, o mejor aún de la innovación. “Toda máquina nueva se compone de herramientas antiguas, de procesos antiguos dispuestos de otro modo” (Tarde, 2011, p. 75).

LOS EFECTOS ETICO-POLITICOS DE LA POSVERDAD

Existe un combate «por la verdad», o al menos «en torno a la verdad» —una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir «el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdaderos efectos políticos de poder»—, entiéndase asimismo que no se trata de un combate «en favor» de la verdad, sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que ésta juega” (Foucault, 1999, p. 54)



Figura 5. Davide Bonazzi (2017).

Las consecuencias de esta coyuntura ya la estamos viendo hace varios años en diferentes democracias del mundo. Los ejemplos más obvios son EEUU y Rusia, el legado de la guerra fría, pero además se puede ver en países como Hungría con el presidente Órban, que es visto desde movimientos ultraconservadores como ejemplo de cómo manejar las narrativas en diferentes ámbitos de las políticas públicas (Keith et al., 2022). Otros países destacados que sufren los efectos de esta era son China, Bielorrusia, Brasil, El Salvador, Corea del Norte, Turquía, entre otros (Welp y Delle Donne, 2020).

Hace algunos meses comenzó la guerra en Ucrania con una fuerte apuesta al peso de las narrativas. Mientras que Putin acusa a la OTAN de poner bases cada vez más cerca de las fronteras de Rusia, dice que hay población rusa que es oprimida en Ucrania y que existen grupos radicales (neonazis) que apoyan a Zelenski (Vladimir Putin denuncia “ambiciones imperiales” de la OTAN, 2022, Sanches, 2022). En EEUU se viene llevando a cabo una investigación que relaciona a Trump directamente con la insurrección del 6 de enero del 2021, dando a conocer cómo fue manejada la desinformación de la votación presidencial del 2020 y la invasión al capitolio en Washington (Keith et al., 2022). En el mismo país, uno de los referentes nacionales de las teorías conspirativas, Alex Jones, pierde un juicio contra los padres de las víctimas del tiroteo en la escuela Sandy Hook el 2012. Todo por viralizar teorías conspirativas que el tiroteo era una mentira, que fue una actuación financiada por parte del movimiento anti-armas (Tavernise, 2022). En las próximas votaciones de Brasil hay temores de que la derrota de Bolsonaro haga que este tome el poder con ayuda de la milicia (Wallauer y Bartis, 2022, Machado y Balloussier, 2022). Un nuevo golpe cívico-militar podría acercarse basándose en el fraude electoral, acusaciones similares a las que hizo Trump en su país.

El cuestionamiento a los poderes institucionales, como hemos visto anteriormente, se había utilizado por parte de movimientos progresistas. Ahora estos discursos le sirven a políticos y movimientos que representan la derecha conservadora, por supuesto los fines son distintos. La repetición de frases armadas, la pérdida de esperanza en la política convencional, el desinterés en los hábitos tradicionales de las religiones, todo esto resultó en la tormenta perfecta de la cual la derecha radical supo beneficiarse. Percibió la ganancia de adaptarse a los cambios tecnológicos, combinándolo con los miedos de la población para poder manejarlos a su favor.

Con el rápido avance de las tecnologías digitales y comunicacionales han acelerado las imitaciones de creencias y deseos que antes estaban limitadas espacialmente. Internet y la expansión de las redes digitales hacen que todos los que participamos en ellas de una manera u otra estemos expuestos a los daños de los discursos de odio, la desinformación y las teorías conspirativas.

La gran victoria de estas conspiraciones fue su inserción en las charlas cotidianas en gran parte de la población (Hannan, 2018), ya sea por las noticias falsas o la cultura del meme (Moyer, 2020; Jones, 2020; Nigro y Goveia, 2018). La democracia es una de la más golpeada en esta era, ya que el generar dudas contra el establishment es la fórmula ganadora para desestabilizarla y así tomar lugares de poder.

Lakoff (2007) decía con mucha razón:

El ala derecha ha utilizado durante mucho tiempo la estrategia de repetir continuamente frases que evocan sus marcos y que definen las cuestiones importantes a su manera. Tal repetición consigue que su lenguaje parezca normal, que el lenguaje cotidiano y sus marcos parezcan normales, modo cotidianos de pensar acerca de las cuestiones importantes (p. 41).

Nuevamente, la repetición es central para que prácticas sociales, creencias y deseos se vuelvan parte del pensamiento hegemónico de la población, apoyándose en los sesgos cognitivos anteriores que reafirman sus posturas morales, políticas, económicas y lingüísticas.

Al igual que las creencias y los deseos los sesgos cognitivos han definido nuestras elecciones. McIntyre decía esto sobre el tema: “Una de las raíces más profundas de la posverdad ha sido también una de las que más tiempo ha estado con nosotros, ya que ha sido implantada en nuestras mentes a lo largo de la historia de la evolución humana: el sesgo cognitivo” (2018, p. 67).

Uno de estos sesgos es el de confirmación que es un proceso que nos condiciona a ir “interpretando la información de forma que confirme nuestras creencias preexistentes ” (McIntyre, 2018, p. 76). En Uruguay esto se puede ver en el manejo de la información sobre la seguridad cuando el ministro del interior Heber viendo cómo bajaron los números de robos, hurtos y asesinatos no quiso reconocer cómo la pandemia fue un componente crucial para que se diera dicha baja (Criminalidad y pandemia: reducción de delitos en Montevideo va en sintonía con los demás países, señala estudio, 2021; Nivette et al., 2021).

Y esto no solo le sucede al ministro, es evidente que:

todos tenemos un sesgo cognitivo incorporado en virtud del cual estamos de acuerdo con lo que creen los que nos rodean, incluso si la evidencia que se encuentra ante nuestros ojos nos dice lo contrario. Todos valoramos la aceptación del grupo hasta cierto punto, a veces incluso por encima de la propia realidad (McIntyre, 2018, p. 90).

Lo necesario es reconocer estos sesgos para poder trabajar en torno a ellos, sabiendo que todos podemos caer en las noticias falsas y conspiraciones. Y que todos tenemos inclinaciones políticas, opiniones, marcos de referencia, creencias y deseos.

CONCLUSIÓN

Cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia

Arthur C. Clarke

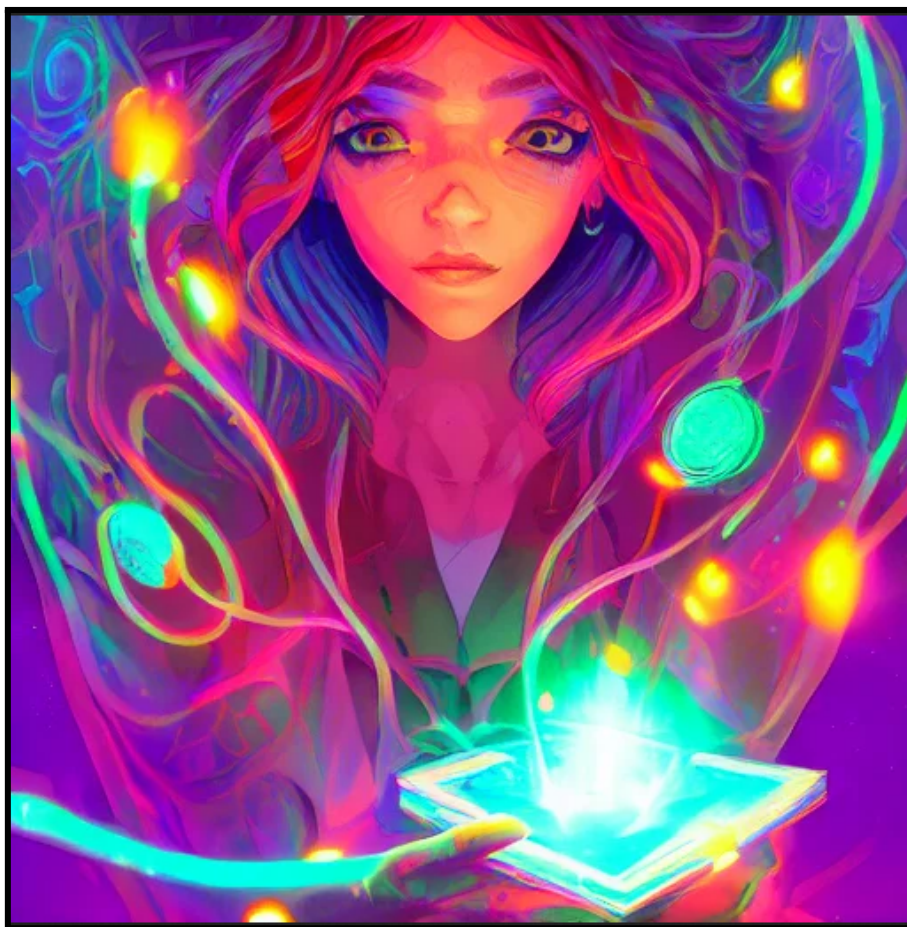


Figura 6. Stable Diffusion (s.f.).

En esta cita podemos ver cómo la tecnología puede ser similar a la brujería en cuanto a su capacidad de generar una ilusión. Al igual que la tecnología usa códigos para crear su software, también se usa un tipo de código para realizar magia. Símbolos, palabras, lenguajes y rituales, sea el latín o Python, al igual que el discurso es una práctica productora de hechos. El autor Edgardo Castro citando a Foucault dice que no debemos "tratar más los discursos como conjuntos de signos (elementos significantes que remiten a

contenidos o representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan” (2016, p. 202).

No somos la única especie que tiene lenguajes, pero sí somos los que han generado cambios drásticos a su alrededor con las consecuencias de nuestros comportamientos, emociones y pensamiento. Como dije antes, el lenguaje produce realidad, como cuando firmó un contrato sea de compra-venta o casamiento-divorcio, cuando hago una promesa imagino un futuro, cuando pienso sobre el pasado lo modifico, etc.(Austin y Urmson, 1990).

Esta conexión entre la comunicación y cómo formamos el mundo la expresó Lakoff de la siguiente manera:

Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente de ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente (2007, p. 4).

Como podemos ver en la cita anterior las palabras pueden tener diferentes efectos dependiendo de quien las diga. Destacó el lenguaje porque creo que es una de las tecnologías fundamentales para entender el problema que estamos teniendo con la polarización de las políticas, con la cuestión de la verdad-realidad y con la comunicación en las redes digitales.

Las tecnologías digitales nos ayudan en distintos ámbitos, no hay vuelta atrás a un mundo analógico, pero debemos estar atentos a cómo repercuten en nuestras sociedades. Los algoritmos son herramientas maravillosas que nos pueden posibilitar un mundo de múltiples posibilidades, pero si es utilizado para prever qué es lo que nos gusta y vendernos cosas similares todo el tiempo podemos caer en trampas de estandarizaciones masivas. De esta forma solo consumimos el mismo producto, una repetición sin fin sin la posibilidad de la innovación.

Estos patrones algorítmicos se van retroalimentando creando un círculo invisible para quien está dentro. Calvo y Aruguete lo explican de esta forma:

Desde una dinámica topológica, el acto de dar “me gusta” y compartir mensajes expone a un mayor número de personas al contenido preferido de sus amigos virtuales. De esta forma, dialogan y funden sus agendas con aquellos usuarios que pasean por el mismo barrio. En el nivel micro, las cámaras de eco son posibles en la medida en que los ciudadanos virtuales atribuyen posiciones valorativas (ideológicas o partidarias) a los distintos usuarios y entidades de medios y filtran el contenido que

aceptan en virtud del nivel de congruencia ideológica (...). Una vez que los algoritmos identifican los trending topics y entregan a cada usuario aquellos mensajes política e ideológicamente consistentes con sus ideas (...), la prioridad otorgada a los temas parece depender de la decisión de los internautas de involucrarse con el contenido (2020, p. 143).

Para que este ecosistema digital personal nos envuelva deben suceder algunos fenómenos psico-sociales que me gustaría nombrar como la atención selectiva, las burbujas de filtro o burbujas de información, la cámara de eco, la congruencia cognitiva, entre otros. Estos estímulos psico-socio-emocionales son relevantes porque son los que limitan nuestros sesgos cognitivos. Esto es similar a los marcos de referencia que plantea Lakoff (2007) porque:

Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo esto. El cambio de marco es un cambio social. (p. 4).

Esto sumado al diseño que tienen las redes digitales que se retroalimentan de la participación de los usuarios para darle un contenido personalizado. Sabe que tipo de contenido lo va a mantener activo, sea algo que le gusta o algo que le desagrada. De esta forma nuestros gustos se van intensificando y encasillándonos en grupos. Lo que sucede en muchos casos es que cada espacio digital genera su propio mundillo con sus normas, acuerdos y simbología. Tal como afirman Calvo y Aruguete (2020):

Las burbujas filtran información consistente con el mundo-de-la-vida subyacente a determinada comunidad y dejan poco margen para la coexistencia de marcos interpretativos que no mantengan la congruencia cultural y cognitiva. Las palabras, los recursos retóricos y las imágenes que componen un encuadre se distinguen por su capacidad de vivificar sentimientos de respaldo o desacuerdo en el marco de un conflicto político. Algunos elementos del encuadre se activan por congruencia cognitiva mientras que otros son ignorados debido a la disonancia que generan. (p. 105).

Hay una polarización en temas fundamentales en nuestra actualidad, no solo en EEUU lo podemos ver desde Brasil, Argentina y aquí en Uruguay. La brecha se está profundizando, está instaurada en nuestra sociedad con marketing agresivo en pos del individualismo. Se mantiene un sujeto momificado por el algoritmo, al igual que este ritual de entierro para conservar el cuerpo fallecido, de esta forma nuestra identidad digital se mantiene inalterable gracias al flujo de contenido homogéneo.

Y ahora con herramientas como Dalle-2 o Stable Diffusion hacen que el diseño gráfico, la fotografía y el Photoshop se vuelvan cada vez más fáciles de utilizar. La posibilidad de crear fotos que nunca sucedieron, por ejemplo, la técnica del deepfake hace que podamos intercambiar caras de personas en videos o clonar voces y generar grabaciones basándose en textos. También están los hologramas, hacen posible tener shows con artistas que no están presentes en el escenario. El avance de estas tecnologías nos proveen de nuevas posibilidades a simples usuarios para ser más creativos y artísticos. Pero también habría consecuencias en el incremento de la desinformación con la mejora de estas nuevas herramientas tecnológicas.

Desde mi perspectiva, para poder salir de la mejor manera de estas crisis tenemos que posibilitar realidades y verdades alentadoras. No transitar el camino de la polarización, que nos priva de tantas oportunidades. Además, plantearnos si estas divisiones que vemos son tan grandes ahora como creemos o si es más visible a través de las redes digitales; espacios que facilitan la mentalidad de clan por cómo se estructuró desde sus inicios.

La alfabetización digital es muy necesaria para todas las generaciones, pues hay una suposición de que las personas adultas mayores son quienes no pueden diferenciar las noticias verdaderas de las falsas y que tendrían tendencias a creer en teorías conspirativas. Pero esto parece no ser así, una gran parte de la juventud consume continuamente esta desinformación (American Psychological Association, 2021).

Lo que hay detrás de las personas que se apoyan en teorías conspirativas y en la desinformación es una conjunción de miedo al otro, al futuro, al fracaso y a la existencia vacía sin sentido. También se puede relacionar con distintos tipos de ansiedades, una inclinación a simplificar situaciones y una necesidad de obtener respuestas claras o cierre cognitivo (Marchlewska et al., 2018; Grzesiak-Feldman, 2013; Douglas, Sutton y Cichocka, 2017).

Es un asunto muy complejo que tiene varias aristas que abordar, uno muy importante es el de la salud mental. Como mencioné antes, sumándose a nuestros sesgos cognitivos hay síntomas que incrementan la atracción a este tipo de ideas conspirativas. Por lo cual, es relevante que desde la psicología podamos brindar herramientas para no sucumbir al influjo de estas creencias. Poder generar conciencia de nuestros sesgos

cognitivos y de las burbujas digitales en las que participamos constantemente que se van adaptando a nuestros marcos de referencias.

Y aunque las plataformas digitales son vistas como espacios públicos están bajo el paraguas de compañías privadas, estas multinacionales que configuran los algoritmos tienen intereses en la monetización y la viralización de su contenido. Y como señalé previamente, la estructuras de estas plataformas nos incentivan a participar de forma constante, mientras más puedan mantener nuestra atención más valor tienen como compañía. Ya surgieron filtraciones internas de estas empresas sobre qué tan conscientes del impacto que tienen sobre nosotros, sobre todo las más jóvenes (Abrams, 2021; Wells, Horwitz y Seetharaman, 2021; Facebook's Documents About Instagram and Teens, 2021).

Entonces debemos estar al tanto de todas estas variantes que hacen parte de la rutina de una mayoría de nosotros. Y aunque el pensamiento crítico ha sido utilizado para oponerse a ciertas seguridades que nos sostienen como civilización, es necesario tenerlo en nuestro kit de supervivencia para salir adelante como tal.

La verdad es un acuerdo social que en estos momentos, parece, no logramos. No es casualidad que haya tantas manifestaciones de odio por todo el mundo. Lo que está en juego es la convivencia como sociedad, si continuamos viendo al otro solo como un enemigo la civilización se puede caer a pedazos. Ya muchas personas creen que vivimos en un mundo de ficción post apocalíptico. Una especie de profecía autocumplida, que me parece peligrosa, pues si la aceptamos no hay nada que podamos hacer para cambiarla. Por supuesto, no tenemos un salvador, no existe una sola solución. Esto es un problema complejo, cambiante e históricamente inmenso.

En este trabajo se intentó abarcar el conjunto de cuestiones que nos llevaron a este punto, es complejo analizarlo cuando aún estamos viviendo esta coyuntura. Ahora volvieron los intentos de asesinatos a políticos en espacios públicos, hay discursos de odio enmascarados bajo la libre expresión, movimientos asociados al fascismo/nazismo toman puestos de poder gracias al voto popular. Resultado, como se comentó antes, de la creciente polarización política/cultural, la abundante circulación de noticias, la desconfianza en los expertos y la manipulación de información para intereses personales.

Las respuestas van a aparecer mientras más herramientas estén al alcance de una mayor cantidad de personas. Sean estas herramientas tecnológicas, de conocimiento o en forma de políticas públicas. A veces parece que el horizonte de la humanidad está en llamas, pero si somos indiferentes es muy fácil que todas nuestras pesadillas se vuelvan realidad. Solo el tiempo dirá si seguiremos gritándole a la nube nuestras opiniones o si podremos reutilizar todas estas tecnologías para la producción de nuevas conexiones, más democráticas y menos desgarradoras de nuestra humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A Brief History of Fake News. (s. f.). Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.cits.ucsb.edu/fake-news/brief-history>
- Abrams, Z. (2021, 2 diciembre). How can we minimize Instagram's harmful effects? Recuperado de <https://www.apa.org/monitor/2022/03/feature-minimize-instagram-effects>
- Abalakina-Paap, M., Stephan, W. G., Craig, T., & Gregory, W. L. (2018). Beliefs in Conspiracies. *Political Psychology*, 20(3), 637-647. <https://doi.org/10.1111/0162-895x.00160>
- Acemoglu, D., De Feo, G., De Luca, G., & Russo, G. (2022). War, Socialism, and the Rise of Fascism: an Empirical Exploration. *The Quarterly Journal of Economics*, 137(2), 1233-1296.
- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211-236. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>
- Arendt, H. (1969). Verdad y política. Recuperado de <http://maritainargentina.org.ar>
- Austin, J. L., & Urmson, J. O. (1990). Cómo hacer cosas con palabras (pp. 215-215). Barcelona: Paidós.
- BBC News (2016, 13 noviembre). Por qué darte noticias falsas es buen negocio. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37910450>
- Borges, J. L. (1996). El Aleph. Barcelona: Sol 90.
- Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales (Sociología y Política) (Spanish Edition). Siglo XXI Editores.
- Castro, E. (2016). Dispositivo y veridicción: Sobre la interpretación deleuziana de Foucault. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6397779>
- Castro, E. (2014). Modernidad y veridicción. *El banquete de los Dioses*, 2(2), 10-21.
- Clark, A. C. (1999) Perfiles del futuro: una indagación sobre los límites de lo posible. Editorial Victor Gollancz, London; Millennium Edition.
- David, L, Seinfeld, J., & Leifer, C. (Guionista), & Ackerman A. (Director). (1995, 9 febrero). The Beard [Episodio de televisión]. Seinfeld. NBC.
- Deutsche Welle . (2022, 22 junio). Vladímir Putin denuncia «ambiciones imperiales» de la OTAN. Recuperado de

<https://www.dw.com/es/vladimir-putin-denuncia-ambiciones-imperiales-de-la-otan/a-62309493>

Di Santi, M. (2022, 6 septiembre). Atentado contra Cristina Fernández de Kirchner: te contamos lo que se sabe hasta ahora. Recuperado de <https://chequeado.com/el-explicador/atentado-contra-cristina-fernandez-de-kirchner-te-contamos-lo-que-se-sabe-hasta-ahora/>

Douglas, K. M., Sutton, R. M. & Cichocka, A. (2017). The Psychology of Conspiracy Theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538-542. <https://doi.org/10.1177/0963721417718261>

Escándalo Watergate (27 de julio de 2022). En Wikipedia: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Esc%C3%A1ndalo_Watergate&oldid=145008847

Foucault, M. (1999c). Estrategias de poder. Traducción al castellano por Fernando Alvarez Uría y Julia Vareja. Ediciones Paidós Ibérica S. A. Colección Obras Esenciales, volumen 11. Argentina.

Giménez, J. (2021, 2 septiembre). Es falso que el dióxido de cloro cure la COVID-19, como dicen en un video. Recuperado de <https://chequeado.com/el-explicador/no-consumir-dioxido-de-cloro-no-cura-el-corona-virus-y-es-peligroso-para-la-salud/>

Grzesiak-Feldman, M. (2013). The effect of high-anxiety situations on conspiracy thinking. *Current Psychology*, 32(1), 100-118.

Hannan, J. (2018). Trolling ourselves to death? Social media and post-truth politics. *European Journal of Communication*, 33(2), 214-226.

Haxel C. & Hagen L. (2020, 20 octubre). A One-Man Propaganda Band, No Compromise. Recuperado de <https://www.npr.org/transcripts/925558235>

Keith, T., Davis, S., & Liasson, M. (2022, 17 mayo). American Conservatives Are Smitten With Hungary's Increasingly Autocratic Leader. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.npr.org/2022/05/17/1099577884/american-conservatives-are-smitten-with-hungarys-increasingly-autocratic-leader>

Keith, T., Grisales, C., Johnson, C., Liasson, M., Elving, R., Morell, C., . . . Rosenberg, M. (2022, 22 julio). Exposing The Secrets Of The January 6th Attack. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.npr.org/2022/07/22/1112939992/exposing-the-secrets-of-the-january-6th-attack>

Kuhn, T. S. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions* (2nd ed.). University of Chicago Press.

- La Diaria. (2021, 6 julio). Criminalidad y pandemia: reducción de delitos en Montevideo va en sintonía con los demás países, señala estudio. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/articulo/2021/6/criminalidad-y-pandemia-reduccion-de-delitos-en-montevideo-va-en-sintonia-con-los-demas-paises-senala-estudio/>
- Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político. Editorial Complutense.
- Latour, B. (2004a). Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248. <https://doi.org/10.1086/421123>
- Leifer, C. (1995, 9 febrero). Seinfeld: «La falsa novia». Recuperado de https://www.google.com/search?kgmid=/m/0d6v_r&hl=es-419&q=Seinfeld+La+falsa+novia&kgs=361e5dfc76aa151a&shndI=0&source=sh/x/kp/1&entrypoint=sh/x/kp
- Machado, R., & Balloussier, A. V. (2022, 7 septiembre). «A história pode se repetir», diz Bolsonaro, ao citar golpe militar de 1964. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2022/09/a-historia-pode-se-repetir-afirma-bolsonaro-citando-momentos-de-ruptura-democratica.shtml>
- Marantz, A. (2016, 24 octubre). Trolls for Trump. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.newyorker.com/magazine/2016/10/31/trolls-for-trump>
- Marchlewska, M., Cichocka, A., & Kossowska, M. (2018). Addicted to answers: Need for cognitive closure and the endorsement of conspiracy beliefs. *European journal of social psychology*, 48(2), 109-117.
- McDermott, R. (2019). Psychological underpinnings of post-truth in political beliefs. *PS: Political Science & Politics*, 52(2), 218-222.
- McIntyre, L. (2018b). Posverdad. Ediciones Cátedra.
- Merriam-Webster. (2022). Normie & Normcore: What do they Mean? En The Merriam-Webster.com Dictionary. Recuperado de <https://www.merriam-webster.com/words-at-play/words-were-watching-normie-normcore>
- Monsalve, M. (2013, October). Deseos y creencias: la pregunta por lo social en el paradigma de Gabriel Tarde. In VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata." Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"(La Plata).
- Nietzsche, F. (1994). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Nobooks editorial.
- Nigro, C. B. C. Santana, L. B., & Goveia, F. G. (2018). Bolsonaro: Os Memes e a Propagação do Mito. In Intercom—Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação 41° Congresso de Ciências da Comunicação em Joinville, São Paulo (SC). Recuperado: <https://portalintercom.org.br/anais/nacional2018/resumos/R13-1949-1.pdf>

- Nivette, A. E. (2021, 2 junio). A global analysis of the impact of COVID-19 stay-at-home restrictions on crime. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.nature.com/articles/s41562-021-01139-z>
- Nivette, A. E., Zahnow, R., Aguilar, R., Ahven, A., Amram, S., Ariel, B., Eisner, M. P. (2021). A global analysis of the impact of COVID-19 stay-at-home restrictions on crime. *Nature Human Behaviour*, 5(7), 868-877. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01139-z>
- Nocera, P. (2009). El debate Gabriel Tarde–Émile Durkheim. De las disparidades iniciales explícitas a las convergencias tardías implícitas. In V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rahn, W., & Patterson, D. (2021, 29 marzo). What is QAnon? What does WWG1WGA mean? The conspiracy theory that explains everything and nothing. Recuperado de <https://www.cbsnews.com/news/what-is-the-qanon-conspiracy-theory/>
- Rodríguez Andrés, R. (2018). Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales.
- Roy, P. (2022, 14 junio). Normie. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://knowyourmeme.com/memes/normie>
- Sanches, M. (2022, 26 febrero). Rusia y Ucrania: «¿Desnazificar Ucrania?»: la historia detrás de la justificación de Putin para invadir Ucrania. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60524958+>
- Scelza, B. (2021) Argumentos contra vacunas planteados en televisión obtuvieron más apoyo de uruguayos que los difundidos en redes sociales, según encuesta. La Diaria. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2021/5/argumentos-contra-vacunas-planteados-en-television-obtuvieron-mas-apoyo-de-uruguayos-que-los-difundidos-en-redes-sociales-segun-encuesta/>
- Sismondo, S. (2017). Post-truth?. *Social studies of science*, 47(1), 3-6.
- Sivertson, A., & Brock Johnson, B. (2020, 24 abril). Madness, Part 1: The Sleep Room | Endless Thread. Recuperado de <https://www.wbur.org/endlesstthread/2020/04/24/madness-part-one-the-sleep-room>
- Subiela Salvo, I. (2019, 22 abril). Vacunas: las publicaciones que dicen que se hacen con fetos abortados, son tóxicas y producen autismo son falsas y engañosas. Recuperado de <https://chequeado.com/el-explicador/vacunas-las-publicaciones-falsas-y-enganosas-que-senalan-que-se-hacen-con-fetos-abortados-son-toxicas-y-producen-autismo/>
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos y sociedades*. Cactus.

- The Wall Street Journal. (2021, 30 septiembre). Facebook's Documents About Instagram and Teens, Published. The Wall Street Journal. Recuperado de <https://www.wsj.com>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s. f.). Cueva de las Manos, Río Pinturas. <https://whc.unesco.org/en/list/936/>
- Valero, P. (2018). Fake news: una revisión sistemática de la literatura. Observatorio (OBS*). <https://doi.org/10.15847/obsobs12520181374>
- Ward, C., & Voas, D. (2011). The emergence of conspirituality. *Journal of Contemporary Religion*, 26(1), 103-121.
- Wardle, C. (2018). *Information disorder: The essential glossary*. Harvard, MA: Shorenstein Center on Media, Politics, and Public Policy, Harvard Kennedy School.
- Wells, G., Horwitz, J. & Seetharaman, D. (2021, 14 septiembre). Facebook Knows Instagram Is Toxic for Teen Girls, Company Documents Show. WSJ. Recuperado de <https://www.wsj.com>

REFERENCIAS DE VIDEOS Y AUDIO

- American Psychological Association. (2021, 13 enero). Why People Believe in Conspiracy Theories, with Karen Douglas, PhD [Vídeo]. Recuperado 18 de octubre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=5MgBnl-fe4A>
- Avery, D. (2005, septiembre). Documental «Loose Change Final Cut», sobre los sucesos del 11 de septiembre de 2001 [Vídeo]. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=WjLzIPSp1gg&feature=youtu.be>
- Johansen, K. (2011, 3 noviembre). McGuevara's O Che Donald's [Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sPr9LhE9S-Y&feature=youtu.be>
- Johansen, K. (2014, 23 julio). Logo [Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=w0AGYCyobS4&feature=youtu.be>
- NBC News. (2021, 26 mayo). Conway: Press Secretary Gave «Alternative Facts». Recuperado de: <https://www.nbcnews.com/meet-the-press/video/conway-press-secretary-gave-alternative-facts-860142147643>
- Pro, Y. (2011, 12 enero). La Guerra De Los Mundos - Orson Welles Sub - Español | @Yatta Pro [Vídeo]. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?t=302&v=VMGRCU4kLjl&feature=youtu.be>

- Roose, K. (2020, 3 septiembre). The Making of a YouTube Radical. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/interactive/2019/06/08/technology/youtube-radical.html>
- Tavernise, S. (2022, 8 agosto). The Alex Jones Verdict and the Fight Against Disinformation. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2022/08/08/podcasts/the-daily/alex-jones-sandy-hook-defamation-damages.html>
- Wallauer, J., & Bartis C. (Anfitrión). (2014-presente). Mamilos [Podcast]. Recuperado de: <https://www.b9.com.br/shows/mamilos/mamilos-362-eleicoes-2022-e-dada-a-largada/>
- Welp, Y., & Delle Donne, F. (Anfitrión). (2020-presente). Agenda Pública [Podcast]. Recuperado de: <https://elpodcastdeagendapublica.transistor.fm/episodes?page=3&per=30>

REFERENCIAS DE IMÁGENES

Imagen 1:

Vega, R. (2011) *Split*. Recuperado de: <https://www.deviantart.com/rodrigo-vega/art/Split-271578516>

Imagen 2:

Guan, A. (2017) Recuperado de: <https://unsplash.com/es/fotos/ITUyP3RaLpw>

Imagen 3:

CDD20 (2020) Recuperado de: <https://pixabay.com/es/illustrations/caricatura-imaginaci%c3%b3n-4804609/>

Imagen 4:

Urban Sombrero (s.f.) Recuperado de: <https://society6.com/art/its-not-a-lie-if-you-believe-it2617969>

Imagen 5:

Bonazzi, D (2017) Recuperado de: <https://www.davidebonazzi.com/news/category/climate>

Imagen 6:

Stable Diffusion (2011) *Texto para generar imagen: skill magic deepdream radiating a glowing aura stuff loot legends stylized digital illustration video game icon artstation lois van baarle, ilya kuvshinov, rossdraws.* Recuperado de: <https://lexica.art/prompt/3f9fe11f-6c88-4cb7-8435-234bdc8cf96f>

REFERENCIAS FILMOGRÁFICA

Moyer, A.L. (Director). (2020). TFW No GF [Film]

Jones, A. (Director). (2020). Feels Good Man [Film]. Ready Fictions and Wavelength